

CAPITALISMO Y MEDIO AMBIENTE: OTRA VUELTA DE TUERCA

Marina Requena Mora
José Manuel Rodríguez Victoriano
Universitat de València

Resumen

En esta comunicación exploramos la naturaleza de las contradicciones entre el capitalismo y el medio ambiente a medida que surgen nuevas condiciones de estrés y austeridad, motivadas por la crisis económica. Dichas contradicciones ilustran modélicamente los planteamientos propios de la cultura del post-materialismo. Para ello analizamos los resultados de varias encuestas centradas en temas ambientales y comparamos los resultados con los discursos sociales que surgen de un estudio específico realizado en dos áreas protegidas.

En la introducción, se presentan argumentos teóricos que han tenido un papel fundamental en la configuración de las opiniones sociales sobre el medio ambiente. En la primera parte, analizamos la preocupación social medioambiental. En un segundo punto, nos centramos en conocer las opiniones sociales acerca del binomio crecimiento económico y medio ambiente. Por último, en la tercera parte, tratamos de dibujar el perfil social que tendría una persona que, con sus prácticas, cuida el medio ambiente.

Palabras Clave: Tesis post-materialista, ecologismo de los pobres, opinión social sobre medio ambiente, sociología ambiental, Nuevo Paradigma Ambiental (NEP)

1. Introducción

La sociología ambiental ha experimentado un desarrollo considerable desde los años setenta. Esta socio-

logía se basa principalmente en los hallazgos del Nuevo Paradigma Ambiental (NEP) formulado por Riley E. Dunlap. Un aparato teórico y empírico capaz de medir el grado de adhesión de la población a valores pro-ambientales. Sus contribuciones han identificado algunas características sociales que tipifican diferentes respuestas al ambientalismo. Se encontró que los jóvenes, de izquierdas, con un elevado nivel de educación, residentes en zonas urbanas, y que trabajaban fuera de las industrias primarias eran los perfiles más compatibles con la protección del medio ambiente (Jones y Dunlap 1992: 28). La relación entre ingresos, actitudes ambientales y comportamiento también ha sido un tema importante dentro de la sociología ambiental. Las primeras investigaciones sugirieron una relación positiva entre los ingresos de las personas y las actitudes y comportamientos medioambientales (Van Liere y Dunlap 1980). La tesis postmaterialista de Inglehart contenida en *The Silent Revolution* (1977) sostenía que las prioridades valorativas de las sociedades occidentales, que habían alcanzado un alto grado de desarrollo económico y de satisfacción de las necesidades materiales, se estaban desplazando desde el bienestar material y la seguridad personal hacia la preocupación por la calidad de vida y la satisfacción de necesidades postmateriales de autorrealización; esta cuestión se reflejaba en una mayor preocupación por los problemas medio ambientales en los sectores sociales más 'materialmente' satisfechos. Ahora, de acuerdo con esta teoría, si la situación económica empeora, el medio ambiente es una cuestión de segunda prioridad.

Sin embargo, como han observado algunos autores (Rodríguez 2002; García y Cabrejas, 1997), las opiniones sociales sobre la destrucción ecológica están atrapadas en un "doble vínculo" (Bateson 1988), causado por dos órdenes contradictorias que no se pueden obedecer simultáneamente: "Vive como si el medio no importara porque, de lo contrario, te amenaza la pobreza y el paro"

y "Protege la naturaleza porque, de lo contrario, te amenaza la catástrofe y la extinción" (García y Cabrejas 1997).

Otras investigaciones sociales sobre medio ambiente han demostrado que el vínculo entre la conciencia medioambiental y las actitudes medioambientales, por un lado, y el comportamiento medioambiental, por otro, es generalmente débil (Brand 2010). Además, el comportamiento medioambiental, en casi todos los casos, muestra un patrón muy incoherente, incluso entre personas con fuertes creencias medioambientales. Los datos cuantitativos muestran que la población que afirma estar a favor de la protección del medio ambiente, como los jóvenes, tiene unos estilos de vida menos "verdes" que otros segmentos de la sociedad, como los jubilados, la tendencia de los cuales hacia valores de protección medioambientales es menos pronunciada que la de los jóvenes (Brand 1997). Una sensibilidad ambiental pronunciada en un dominio de acción se combina con una indiferencia en otros. Estos resultados no son sorprendentes teniendo en cuenta la dificultad de tomar decisiones reales de acuerdo con estrictos criterios ecológicos en una sociedad orientada hacia la forma de vida occidental, el crecimiento económico, el avance material, el progreso tecnológico (Brand, 2010) y las desigualdades sociales.

Los esfuerzos para establecer comportamientos más respetuosos con el medio ambiente se encuentran con multitud de obstáculos. Algunas investigaciones medioambientales reducen el problema ambiental en determinadas acciones o comportamientos individuales, pero ignoran los impactos de los estilos de vida (Christensen, 1997). Ninguno de estos planteamientos, sin embargo, considera adecuadamente la dimensión material de las prácticas sociales, el comportamiento y el consumo cotidiano (Brand 2010). En este sentido, algunos investigadores sociales han introducido un nuevo "enfoque teórico práctico" que también pretende proporcionar un marco para un análisis integrador de aspectos sociales y

materiales de las “prácticas sociales”.

En este sentido, Bourdieu (1990) entiende la práctica como resultado de las estructuras sociales en un campo concreto donde se aplican determinadas reglas y también como resultado del habitus, es decir, la historia incorporada que se manifiesta en nuestro sistema de pensamiento, sentimiento, percepción y comportamiento. Siguiendo un enfoque práctico, por lo tanto, se trata de estudiar el comportamiento medioambiental en el contexto de las prácticas cotidianas situadas y reconstruir los “entendimientos prácticos” implícitos de las diferentes prácticas (Brand 2010). Implica una parte integral de las prácticas sociales como tener diferentes hábitos de vida, desplazarse, lavar, cocinar, comer, conducir, etc., todos ellos por su propia naturaleza, de forma sistémica, técnica, económica y cultural (Brand 2008), entrelazados en un tipo particular de hábitat.

El argumento de Smith y Wishnie (2000) es clave; para calificar como conservacionista, las acciones o prácticas no sólo deben de evitar o mitigar la sobreexplotación de recursos o daños al medio ambiente, sino que también hay que socializarse para hacerlo. La teoría así predice, y la evidencia sugiere, que la conservación voluntaria es escasa. Sin embargo, el uso sostenible y la gestión de recursos por parte de hábitats pequeños a menudo pueden generar una preservación de la biodiversidad o influir sobre el comportamiento medioambiental.

Las personas rurales favorecen con su manera de vivir la conservación de los recursos naturales. Las personas rurales, recogen agua, limpian bosques, buscan plantas medicinales, tienden a tener animales domésticos y cultivan, y por lo tanto tienen un mayor conocimiento y conciencia de la dependencia directa de su comunidad con el medio natural (Anguelovski y Martínez-Alier 2014). Algunos autores han llamado a este tipo de ecologismo «el ecologismo de los pobres» (Martínez Alier, 2002). No es una reverencia sagrada para la naturaleza sino un interés ma-

terial por el medio ambiente como fuente de sustento. No es una preocupación por los derechos de otras especies y futuras generaciones humanas, sino para los humanos de hoy. Finalmente, en contra de lo teorizado por Inglehart (1977), podemos decir que no estamos en una era post-material (Martínez-Alier 2006). Guha y Martínez Alier (1997) señalan que el término “postmaterialismo” es incorrecto en sociedades donde la prosperidad económica depende del uso de energía y materiales y la libre disponibilidad de sumideros de carbono y depósitos de dióxido de carbono. Sin embargo, la preservación y la protección del medio ambiente se han entendido como deseos, que podrían desarrollarse sólo después de que las necesidades materiales ya estuvieran cubiertas. La difusión del movimiento del ecologismo de los pobres ha roto esta visión. Estos movimientos han hecho énfasis en los vínculos entre la globalización de la economía, los crecientes flujos de energía y materiales, y la degradación ambiental de los hábitats.

2. Metodología: encuesta y discurso sociales de forma complementaria

Esta investigación se llevó a cabo mediante un análisis sociológico a partir de una metodología cualitativa y cuantitativa, utilizando las técnicas de grupos de discusión, entrevistas semiestructuradas y análisis de encuestas sobre el medio ambiente. Partiendo del reconocimiento de las variables sociales, ocupación, posición social y uso social de los Parques Naturales del Delta del Ebro y la Albufera de Valencia (conservacionista, instrumental y ocio) - entre diciembre de 2009 y junio de 2014, se realizaron 58 entrevistas en profundidad con diferentes actores sociales. El material empírico, que se utilizó para capturar las posiciones ideológicas, se completó con un análisis de dos “grupos de discusión” (Ibáñez 1979). El análisis de los discursos se complementó con la explotación de

datos de diferentes encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), World Values Survey y la International Social Survey. Con el análisis de estas encuestas y análisis de los discursos, se trataba de responder a tres preguntas:

- ¿Cuál es la opinión social sobre el medio ambiente?
- Opiniones sociales sobre el binomio medio ambiente y crecimiento económico.
- ¿Qué perfil social tendría una persona que realiza prácticas para cuidar el medio ambiente?

3. Otra vuelta de tuerca sobre las opiniones ambientales.

En primer lugar, cabe mencionar que el análisis de la opinión social sobre el medio ambiente se puede resumir de la siguiente manera: hay “problemas medioambientales por los que la gente está preocupada o muy preocupada” (Rodríguez 2002). Tal como ha demostrado la World Values Survey (Gráfico 1), más del 58% considera que tener cuidado del entorno es importante. Estos resultados también sugieren que, incluso en periodos de incertidumbre económica e inestabilidad social, cuidar el medio ambiente sigue siendo importante o muy importante (véase la ola 2010-2014).

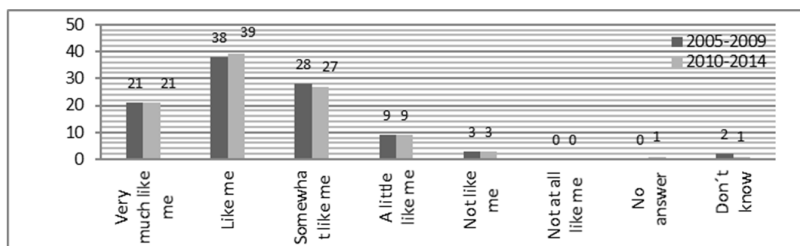


Gráfico 1. Cuidar el medio ambiente es importante para esta persona (expresado en porcentajes) (2005-2014) Estado español.

Fuente: Elaboración propia a partir de la World Values Survey.

3.1. Crecimiento económico y medio ambiente: la crisis social y económica ensombrece la crisis ecológica

En cuanto a las diferentes encuestas que han investigado las preferencias sobre la Protección del medio ambiente frente al crecimiento económico, los resultados son bastante contradictorios y dependen de cómo se estructuran las preguntas. En la World Values Survey, los resultados en el Estado, en el periodo 2010-2014, revelan que la tesis de los valores postmateriales postulados por Inglehart (1977) aún se mantiene (Gráfico 2). En los cuestionarios, los encuestados tuvieron que elegir entre “La protección del medio ambiente debería ser prioritaria, incluso si provoca un crecimiento económico más lento y una pérdida de puestos de trabajo” o “El crecimiento económico y la creación de puestos de trabajo deben ser la máxima prioridad, incluso si el medio ambiente sufre”.

Respecto a las olas 1994-1998, 1999-2004 y 2005-2009, las tasas de respuesta fueron favorables a la protección del medio ambiente (alrededor del 50% de los casos). En la última ola, que abarca el periodo 2010-2014, en el contexto de una incertidumbre económica y social en curso, los porcentajes se inclinaron a favor del crecimiento económico (el 58% de los casos).

En la encuesta 2954 del CIS (2012) vemos que las respuestas a la elección entre la protección del medio ambiente y el crecimiento económico dejan de presentarse en oposición y se separa en dos afirmaciones, frente a las que el entrevistado debe mostrar su grado de acuerdo. Las afirmaciones son: “el crecimiento económico es necesario para proteger el medio ambiente” y “el crecimiento económico es siempre perjudicial para el medio ambiente”. Los resultados son bastante contradictorios. Con la ayuda de tablas de contingencia, análisis de residuos tipificados (Tabla 1) análisis de correspondencias (Gráfico 3), vemos que muchas personas están de acuerdo o en desacuerdo en ambas afirmaciones a la vez.

	El crecimiento económico es siempre perjudicial para el medio ambiente					Total	
	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo		
Para poder conseguir proteger el medio ambiente se necesita que haya crecimiento económico en España	Recuento	29	54	48	113	74	318
	Residuo corregido	4,7	-3,7	-1,9	-2,1	7,8	
	De acuerdo	11	244	166	402	57	880
	Residuo corregido	-5,7	2,1	-0,1	3,9	-5,3	
	Recuento	12	74	113	81	9	289
	Residuo corregido	0	0,1	9,4	-4,7	-4,5	
	En desacuerdo	25	140	55	252	26	498
	Residuo corregido	1	1,6	-5,1	5,1	-4,6	
	Totalmente en desacuerdo	13	32	24	27	65	161
	Residuo corregido	2,6	-1,7	-1,4	-6,4	12,6	
Total	90	544	406	875	231	2146	

Tabla 1. Tabla de contingencia: "el crecimiento económico es necesario para proteger el medio ambiente" * "el crecimiento económico siempre es perjudicial para el medio ambiente".

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta 2954 del CIS

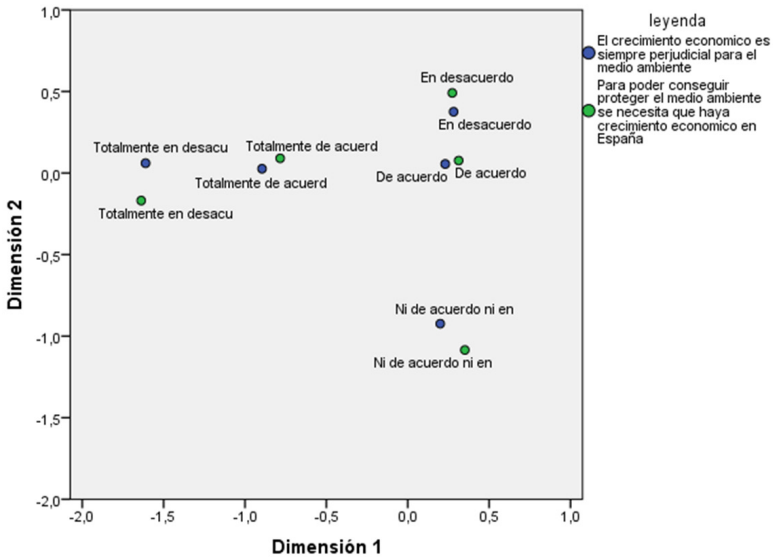


Gráfico 3. Análisis de correspondencia: "el crecimiento económico es necesario para proteger el medio ambiente" * "el crecimiento económico siempre es perjudicial para el medio ambiente."

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la encuesta 2954 del CIS

La contradicción de los resultados de las encuestas también la vemos en los discursos sociales de nuestra investigación cualitativa, hecho que confirmaría la hipótesis mencionada de que los valores ambientales están sujetos a una estructura doble vínculo (Bateson 1988). Un mensaje que exige la protección de la naturaleza es inevitablemente frustrado por un mensaje que pide simultáneamente la aceptación de la necesidad del desarrollo económico actual (Rodríguez 2002). El problema es que en nuestras áreas de estudio los mandamientos son más contradictorios. Por un lado, el mandamiento "Protege la naturaleza porque, de lo contrario, te amenaza la catástrofe y la extinción" se hace mucho más palpable. Los efectos de la contaminación y otros problemas ambientales, como los trasvases de los

ríos (que dan vida a los humedales), están más presentes en estas zonas y comienzan a afectar la vida:

“el río ya se está agotando... el agua no llega como antes [...] ahora, sólo llega basura... porque aquí hay mucho cáncer [...] entre plantas nucleares de Asco y Vandellos, estamos rodeados” (entrevista ama de casa, Amposta).

Y, además, el otro mandamiento, “Vive como si el medio ambiente no importara porque, en caso contrario, te amenaza la pobreza y el paro”, también está más presente. Se añade el hecho de que son unas zonas húmedas protegidas en las que no se pueden desarrollar muchas actividades económicas. Sufren los efectos del paro y el desempleo y explican cómo sus hijos deben abandonar el territorio porque “aquí no hay nada” (Entrevista trabajador autónomo, Sueca) ni “trabajo, ni industria... nada” (Entrevista ama de casa, Sueca).

El autoengaño que implica continuar negando la gravedad de la crisis ecológica somete a los ciudadanos a una estructura de esta magnitud. Una contradicción repetida con frecuencia entre un mensaje, expresión de la propia conciencia ecológica, que señala la necesidad de proteger la naturaleza; y un mensaje de orden superior que, desde la aceptación del actual desarrollo económico, señala su imposible realización. Los aparentes valores contradictorios (como en la tabla de contingencia o los discursos sociales), el comportamiento errático, los temores, la parálisis o la incapacidad para actuar, no son sorprendentes. Como señaló Jesús Ibáñez (1985), las prescripciones paradójicas son un elemento esencial de las situaciones de doble vínculo con las que se construye el orden simbólico. Hagan lo que hagan, los sujetos siempre se sentirán culpables; siempre estarán en deuda con la sociedad.

Finalmente, se analiza la evolución de una pregunta abierta con codificación subsiguiente –que aparece en los barómetros del CIS–, donde se les pide a los encuestados que identifiquen los problemas más importantes del Estado español. Si bien el paro siempre parece ser un problema

importante, el medio ambiente nunca ha superado más del 6,5%, incluso en tiempos de auge económico.

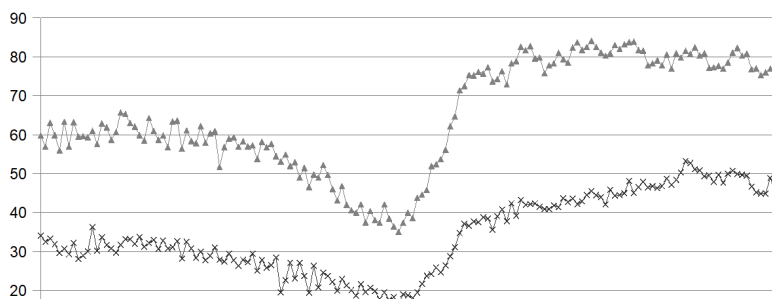


Gráfico 4. Evolución de la percepción del paro y el medioambiente como uno de los tres problemas principales de España (2000-2015).

Fuente: elaboración propia a partir de los Barómetros del CIS (2000-2015)

En cuanto al discurso social, ante el telón de fondo de las dificultades económicas, vemos que las teorías de los valores postmateriales tienen efectos en la percepción social hacia el medio ambiente. La supervivencia y los valores "materialistas" se asocian con tener un trabajo y un estado de bienestar que proporcione salud y educación- necesidades que ahora faltan. De acuerdo con esta corriente de pensamiento, el crecimiento económico es necesario para suministrar estos activos. Este crecimiento económico ha dejado de oponerse a la protección del medio ambiente; de ser una fuerza que podría llevarnos a nuestro fin como especie humana, se ha convertido en el redentor y salvador.

".. pero creo que, si pudiéramos salir de los problemas económicos que hay ahora, que son la falta de puestos de trabajo y todo este tipo de cosas [...] creo que todo lo demás (en referencia a la crisis ambiental) No será nada, ¿sabes a qué me refiero?" (Entrevista propietaria de un bar, Amposta).

"No veo ningún futuro... medio ambiente aún menos... si hay otras cosas más importantes... no me mal interpretes [...]"

veo que la salud pública o el trabajo son más importante” (ama de casa, entrevista, Sueca).

La investigación cualitativa de Alonso, Fernández e Ibáñez (2014) indica que hay una creciente bifurcación social en las percepciones sociales de la crisis economía y la crisis ecológica, ya que la crisis económica se percibe de manera cercana y real, mientras que la crisis ecológica es vista como algo distante, aunque, en general, es ampliamente considerada como algo verdadero.

Los discursos sobre el medio ambiente están encerrados en el tiempo. Los diferentes sectores sociales implicados trasladan al pasado la responsabilidad en el origen del problema, la resolución del problema medioambiental la proyectan al futuro, donde el saber científico, las nuevas tecnologías y, por último, la educación ambiental permitirán una imaginaria resolución. Mediante esta operación, el progreso, entendido como crecimiento económico capitalista trata de quedar a salvo en los discursos. Por lo tanto, la preocupación por el medio ambiente se eclipsa, y se subordinada a las exigencias del progreso económico, con iniciativas prudentes para resolver problemas ecológicos y sociales que se remiten a un futuro lejano. Los discursos expresan que no es demasiado tarde para encontrar una solución a la crisis medioambiental. La ciencia y las nuevas tecnologías son los antídotos que limitan su percepción del riesgo.

“Es demasiado tarde para resolver el problema de la crisis ecológica? Creo que no, porque pueden conseguirlo de alguna manera [...]. No sé por qué ni por quién, pero hay personas más educadas que podrían dar algunas opiniones para detener todos estos” (Entrevista Ama de casa, Catarroja).

Pero hay que decir que, aunque los discursos apelan a la ciencia como antídoto también expresan la necesidad de una conciencia colectiva para proteger el medio ambiente porque “es nuestro” y “ todos tenemos que cuidarlo” (Entrevista Ama de casa, Amposta), “desde los jóvenes a los ancianos” (Entrevista trabajador de la administración pú-

blica, Sant Jaume) de lo contrario “vamos cara a la debacle” (Entrevista Ama de casa, Amposta)

3.2 Perfiles sociales y medio ambiente.

La tercera pregunta que intentábamos responder era ver cómo influyen las variables sociodemográficas en el comportamiento medioambiental. En este sentido, el trabajo de Dunlap y sus seguidores ha inspirado gran parte de la investigación en España (Cerrillo 2010).

Sin embargo, esta metodología adolece de problemas cuando se enfrenta a la llamada brecha ambiental; inconsistencia pro-ambiental entre valores declarados y comportamientos. Por eso, para nuestro estudio y análisis, hemos construido un indicador de comportamiento ambiental basado en comportamientos individuales en lugar de valores pro-ambientales. Encontramos las siguientes medidas respetuosas con el medio ambiente en el cuestionario número 2954 de la CIS.

Frecuencia de comportamientos respetuosos con el medio ambiente en los hábitos de compra y utilización de centros de reciclaje
1. Busca productos con envases que se puedan reutilizar.
2. Procura comprar productos mínimamente envasados.
3. Cuando compra electrodomésticos son de bajo consumo
Frecuencia en la que utiliza puntos limpios
4. Utiliza los puntos limpios o llama al ayuntamiento para deshacerse de aparatos que ya no sirven
Frecuencia en la que separa el vidrio, el plástico y los metales de la basura
5. Con qué frecuencia separa de la basura de las botellas, los botes y , flascos de vidrio?
6. Con qué frecuencia separa de la basura envases de plástico, latas y brics?
7.¿ Con qué frecuencia separa de la basura el papel y el cartón?

Tabla 2. Variables incluidas en el indicador “comportamiento medioambiental”.

Fuente: preguntas del cuestionario 2954 CIS

El perfil social actual de los ciudadanos españoles que actúan con el medio ambiente en mente no se aleja mucho del descrito por Dunlap. Como podemos ver en el gráfico 5, el perfil social se representa por una persona con un alto nivel educativo, que vive en una gran ciudad o área metropolitana, pertenece a la clase media o alta, de izquierdas y tiene una ocupación de técnico o científico.

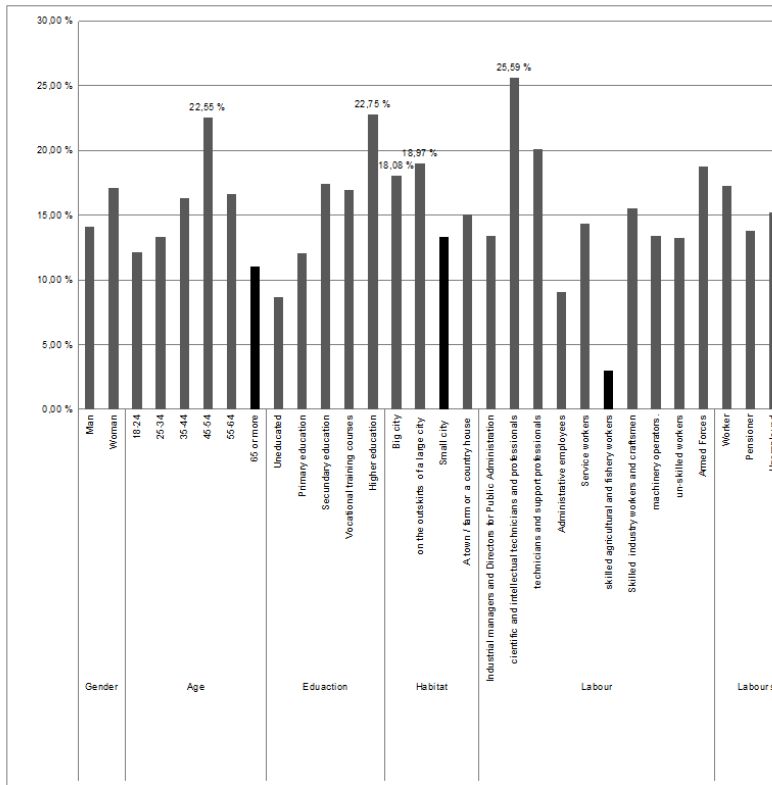


Gráfico 5. Análisis bivalente comportamiento medioambiental * variables sociodemográficas (Estado español) (2012)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del cuestionario 2954 CIS

Sin embargo, como se observa en el Tabla 2, el comportamiento medioambiental derivado de las encuestas tan solo considera determinadas acciones o comportamientos individuales, pero ignoran el impacto de los estilos de vida (Christensen, 1997). No considera la dimensión material de las prácticas sociales, el comportamiento y el consumo cotidiano.

Los habitantes de las zonas de estudio explicaron cómo su conciencia ambiental era una especie de "habitus", un ethos que regula todas las prácticas producidas (Bourdieu 1990). Para ellos, la conservación no es una acción voluntaria, es una manera de vivir. Sin embargo, rara vez se ven como "ecologistas".

"Parece que el ecologismo lo llevamos dentro; ¿sabes? La gente que vive aquí. Creo que pocas personas te dirán que son ecologistas... Pero en vez de eso actuamos como si fuéramos. Pero lo haces porque lo has vivido siempre" (entrevista técnico del ayuntamiento, Sant Jaume).

En cierto modo, podemos hablar de lo que Martínez-Alier (2002) ha denominado "ecologismo de los pobres" haciendo énfasis en cómo los rurales favorecen con sus costumbres y usos la conservación de los recursos naturales. Estos movimientos también enfatizaron los vínculos entre la globalización de la economía, el aumento de los flujos de energía y materiales y la degradación ambiental de los hábitats de muchos pueblos del mundo.

"El río está contaminado... [...] Hay un porcentaje de casos de cáncer por población [...] La verdad es que esta área sufre bastante" (entrevista pequeño empresario, Amposta).

Como consecuencia, estas personas perciben la modernización como un proceso que ha destruido su forma de vida tradicional, su forma habitual de trabajar, en parte debido a la subsunción de la agricultura bajo el capital, y también el entorno natural en que estaban acostumbrados a trabajar (como agricultores). Como explicó Polanyi en 1944, en los discursos sociales se percibió que "el crecimiento del mercado capitalista disminuyó o destruyó sus propias condiciones sociales y ambientales" (citada en O'Connor 1988: 12). La modernización económica implicó la destrucción de la vida familiar, la devastación del medio ambiente, la eliminación forestal, la contaminación de los ríos, la descalificación profesional, la ruptura de las tradiciones populares y la degradación general de la existencia humana "(Polanyi 1957: 221).

"Al principio, plantábamos el arroz a mano y se arreglaba

en unas tablas con los caballos...comenzó la maquinaria [...] Aquello no era bueno [...] cuando empezaron a salir los herbicidas... yo no me jugué el culo de milagro por lavarme en agua que venía del canal... [...] con el Citroën no pude cargar las anguilas que estaban muertas... y desde ese día en adelante no he visto más anguilas..." (Entrevista con jornaleros jubilados, Amposta).

Al mismo tiempo, se plantea la idea de que la degradación ambiental se aceleró mediante un proceso de desarrollo capitalista y un aumento sin precedentes de la población que comenzó en los años sesenta. Además, los discursos mencionan como este desarrollo capitalista fue acompañado por un proceso de modernización que afectaba las prácticas cotidianas y la forma en que vivían las personas. Los discursos fueron claros en este sentido y los entrevistados asumieron que habían tomado parte en este proceso. Es por ello que también aceptaron que su forma de vida es perjudicial para el medio ambiente.

A partir de los años 60 ... cuando se construyeron fábricas... tuvimos los vertidos y antes de este tiempo [antes de la década de 1960] la laguna no estaba tan contaminada .. no utilizábamos mucha agua, ni lavadoras, o cosas como estas. Desde que el mundo comenzó a evolucionar es cuando llegó todo lio (agricultor, entrevista, Catarroja)

4. Conclusiones: volver al origen para avanzar

La opinión social sobre el medio ambiente sigue siendo influenciada por la tesis post-materialista y por la ideología derivada del concepto de desarrollo sostenible. Y no es que el desarrollo sostenible consiga superar los problemas ambientales y / o mantener el nivel actual de producción o consumo con su forma mágica de racionalización económica y ambiental. Más bien, el concepto enmascara el inherente "conflicto ambiental". No podemos hablar de problemas ambientales que representan riesgos para la humanidad, ya que estos problemas representan beneficios para muchos inversores y países.

Una solución que consista en hibridar la protección del

medio ambiente con el crecimiento económico, no está demostrada (Martínez-Alier 2002). El crecimiento infinito no es posible en un planeta finito (Clémentin y Cheynet 2005) o, en otras palabras, la "tierra no tiene MasterCard" (Brockington et.al. 2008: 188). Desde esta perspectiva, es políticamente necesario trabajar para superar la relación actual de la sociedad con la naturaleza, así como la relación social entre los seres humanos, que presupone una transformación global de modos de producción y aprendizaje global en las sociedades occidentales. En términos culturales, hay que construir una nueva racionalidad productiva y política. En términos de conocimiento, una nueva reestructuración del conocimiento que integre diferentes epistemologías. En términos políticos, la única oportunidad de detener la crisis ecológica y la desigualdad social es a través de una confrontación con el capitalismo y un cambio de estilo de vida.

En la investigación, hemos visto que el desempeño ambiental está relacionado con un tipo de identidad que se deriva de ser socializado en línea con el ecosistema en el que se encuentra el hábitat. En los pueblos que estudiamos, en los la ruralidad era importante, algunos de estos comportamientos ambientales eran un legado de otra forma de vida. En este sentido, el argumento de Smith y Wishnie (2000) es clave. "A medida que avanzamos hacia una visión más realista de las relaciones hombre-medio ambiente en las sociedades de pequeña escala, los logros reales de estos pueblos en la construcción de sus medios de vida de manera sostenible, conservando o mejorando especies y hábitats, se vuelve más notable y digno de entendimiento y respeto "(Smith y Wishnie 2000: 516). Al respecto, debemos analizar los restos de estos estilos de vida y el proceso de socialización, ya que esto nos puede llevar a reequilibrar el medio ambiente y la sociedad.

Sin embargo, la jerarquía de la modernización capitalista ha impuesto la primacía del conocimiento científico y tecnológico sobre el conocimiento sensible y tradicional. El capitalismo global, los mecanismos convencionales para la conservación de la biodiversidad y la biotecnología, marcan derechos de

propiedad excluye visiones locales de la biodiversidad, erosionando el bienestar ecológico, social y cultural de muchas comunidades rurales (Garí, 1990). La posible resolución de los conflictos eco-sociales requiere una consideración cuidadosa de este hecho para distinguir entre las diferentes 'Epistemes' (Requena 2015). Como científicos sociales ambientales, debemos pensar cuidadosamente sobre cómo traducimos las vidas socioecológicas, y hemos de situar la política de la traducción, el valor y la producción espacial en el centro de una ciencia social ambiental comprometida (West 2005).

Bibliografía

- Alonso, L.E., C.J. Fernández, And R. Ibáñez. (2015) "Crisis y nuevos patrones de consumo: discursos sociales acerca del consumo ecológico en el ámbito de las grandes ciudades españolas". *EMPIRIA*. 29: 13-38
- Anguelovski, I., Martínez-Alier, J. 2014 "The 'Environmentalism of the Poor' revisited: Territory and place in disconnected glocal struggles" *Ecological Economics* 102 (2014) 167-176
- Bateson, J. (1988). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Editorial Carlos Lohlé S,A.
- Bourdieu,P.(1990)*The Logic of Practice*. Stanford: Stanford University Press.
- Brand, K.W.(1997). "Conciencia y comportamiento medioambientales: estilos de vida más 'verdes'". In: *Sociología del medioambiente: una perspectiva internacional*
- Brand. K.W.(2010)"Social Practices and Sustainable Consumption: Benefits and Limitations of a New Theoretical Approach" in *Environmental Sociology* 217-235
- Brockington, D., R. Duffy, and J. Igoe (2008). *Nature unbound: conservation, capitalism and the future of protected areas*. London: Earthscan.
- Cerrillo, J.A.(2010) "The measurement of the environmental concern: a critical review of Riley E. Dunlap's work". *Athenea Digital* 17: 33-52.
- Christensen, P. (1997). "Different lifestyles and their impact on the environment". *Sustainable Development* 5: 30-35.

- Clémentin, B. AND V. Cheynet.(2005). "La décroissance soutenable".
<http://www.decroissance.org/>. Accessed on February 25, 2016
- García E.And Cabrejas M.(1997) València, l'Albufera, l'Horta: medi ambient i conflicte Social. València: Universitat de València
- Garí, J.(1990). La ecología política de la diversidad. *Ecología Política Cuadernos de debate Internacional* 20: 15-25Guha, R.;
- Martínez Alier, J. (1997)*Varieties of Environmentalism. Essays North and South*, Earthscan. Delhi: London and Oxford University Press.
- Ibáñez, J.(1979). Más allá de la sociología. Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, J.(1985). Del algoritmo al sujeto. Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, J.(1991) El Regreso del Sujeto. La investigación social de segundo orden. Santiago, Chile: Editorial Amerinda
- Inglehart, R.(1977) *The silent revolution: changing values and political styles among Western publics*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Jones, R. AND R. Dunlap.(1992.) "The social bases of environmental concern: have they changed over time?" *Rural Sociology* 57: 28–47.
- Martínez-Alier, J. (2002). "The environmentalism of the poor. In: *The political economy of sustainable development: environmental conflict, participation and movements*". Organised by United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD). Johannesburg: University of Witwatersrand. August 30, 2002.
- Martínez-Alier, J., O'connor, M.,(1996) "Ecological and economic distribution conflicts". In: Costanza, R., Segura, O., Martínez-Alier, J. (Eds.), *Getting Down to Earth: Practical Applications of Ecological Economics*. Island Press, Washington, pp. 277–286.O'Connor 1988
- O'connor, J.(1988) "Capitalism, nature, socialism a theoretical introduction". *Capitalism Nature Socialism* 1(1): 11–38.
- Polanyi, K.(1957).*The great transformation*. Boston: Beacon Express.
- Requena, M. (2015). *Entre natros i mosatros: representacions socials, discursos agraris i discursos mediambientals al Delta de l'Ebre i l'Albufera de València*. Ph.D. thesis. University of Valencia, Valencia, Spain. Available at: <http://roderic.uv.es/handle/10550/50787>
- Rodríguez J.M. (2002) Los discursos sobre el medio ambiente en la sociedad valenciana (1996–2000). *Quaderns de Ciències Socials*, 8. València: Universitat de València.
- Smith, E., And M. Wishnie.(2000). "Conservation and subsistence in small-scale societies". *Annual Review of Anthropology* 29: 493–524.

- Van Liere, K.D. And R.E. Dunlap.(1980). "The social bases of environmental concern: a review of hypotheses, explanations and empirical evidence. *Public Opinion Quarterly* 44: 181–197.
- West, P.(2005). "Translation, value and space: theorizing an ethnographic and engaged environmental anthropology". *American Anthropologist* 107: 632–642.